



ESOGVL

INVENTARIO PARA SUPERAR EL MODELO ECONÓMICO PRODUCTIVO NEOLIBERAL EN LOS ENTORNOS RURALES

INVENTORY TO OVERCOME THE NEO-LIBERAL ECONOMIC PRODUCTION MODEL IN RURAL

RESUMEN

El artículo, a través de la revisión de la literatura existente, examina de forma crítica el marco sociocultural y económico dominante con un doble propósito: cuestionar las medidas establecidas hasta la fecha y sugerir alternativas que ayuden a los entornos rurales a superar la encrucijada a las que se ven sometidas por la lógica neoliberal. Entendemos que las políticas puestas en marcha hasta la actualidad (medidas natalistas, tasas impositivas diferenciadas, fomento de nuevos pobladores, turismo rural, desarrollo de la atención a personas mayores dependientes, extensión de la cobertura de internet o incentivos al emprendimiento) han sido erráticas, parciales o sujetas a modas. Asimismo, diferenciamos las alternativas a poner en marcha en dos categorías: para el conjunto de los territorios y exclusivas para los entornos rurales. En el primer caso, defendemos la renta básica universal, apostamos por una economía de mercado cooperativa, el desarrollo de una economía social y solidaria, la democratización de las empresas y la banca pública. Mientras que en las zonas rurales, entendemos que las medidas se deberían centrar en la reforestación, apuesta por energías renovables no invasivas, cambios en el modelo agrario y organización de la cadena de alimentos, red de transportes para la interconexión de territorios, fomento de la vivienda y recuperación de la cultura popular.

Palabras clave: neoliberalismo, rural-urbano, despoblación, plataformas, desarrollo alternativo.

Ángel Martín Gómez.

angelmartin@usal.es

Universidad de Salamanca
(España).

Israel Gómez Rodilla.

igomez@zies.es

ZIES-Instituto de Estudios
Socioeconómicos Aplicados
(España).

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8443-303X>

.....

Para citar este documento:

Martín Gómez, Á y Gómez Rodilla, I. (2026). Inventario para superar el modelo económico productivo neoliberal en los entornos rurales. Revista Trazas de Ciencias Sociales 4(1). pp 48-63. <https://doi.org/10.48225/trzruraly>

ABSTRACT

This article, through a review of the existing literature, critically examines the dominant socio-cultural and economic framework with a twofold purpose: to question the measures established to date and to suggest alternatives that help rural environments to overcome the crossroads to which they are subjected by neoliberal logic. We understand that the policies implemented to date (natalist measures, differentiated tax rates, promotion of new settlers, rural tourism, development of care for dependent elderly people, extension of internet coverage or incentives for entrepreneurship) have been erratic, partial or subject to fashions. We also differentiate the alternatives to be implemented into two categories: for the territories as a whole and exclusively for rural areas. In the first case, we defend a universal basic income, a cooperative market economy, the development of a social and solidarity economy, the democratisation of companies and public banking. In rural areas, we believe that measures should focus on reforestation, non-invasive renewable energies, changes in the agricultural model and organisation of the food chain, a transport network to interconnect territories, promotion of housing and the recovery of popular culture.

Keywords (5): Neoliberalism, rural-urban, depopulation, platforms, alternative development.



1. INTRODUCCIÓN

En la celebrada y coreada *La culpa de todo la tiene Yoko Ono*, Def Con Dos utiliza de forma satírica la demonización a la que se ha visto sometida la pareja de John Lennon para hacerla, también, responsable de que los grupos tradicionalmente excluidos de la sociedad (vendedores ambulantes, gorrillas o manteros) vean aumentados los obstáculos que deben superar para conseguir, a través de la economía sumergida, el mínimo sustento vital.

Si no prestamos atención a la letra, y nos limitamos a repetir el estribillo, acabaremos por sustraer el verdadero significado del tema para quedarnos en lo anecdótico. De alguna forma, algo parecido está pasando con las argumentaciones que culpan de todos los males de nuestro tiempo al marco ideológico dominante: el neoliberalismo. Libros, artículos o hilos de X señalan machaconamente que la crisis del Estado del Bienestar se debe a la lógica neoliberal, las causas de la precarización del empleo o la falta de él se encuentran en el neoliberalismo, la globalización podría ser más humana sin el neoliberalismo o el destino del medio rural sería otro si el modelo neoliberal no lo hubiera atrapado con sus garras extractivas. Al final, perdemos la credibilidad de tanto repetir el mantra, aunque el mensaje sea correcto. O, dicho de otra manera, nos acaba pasando como a Pedro y el lobo en la adaptación de la fábula de Esopo, pero con una salvedad, en este caso no mentimos como el pastor.

La moraleja que podemos extraer es que más vale presentar el modelo económico-productivo y cultural hegemónico de forma pedagógica, explicando cómo opera y aclarando cuáles son sus consecuencias en nuestras actividades cotidianas, que repetir hasta la saciedad, parafraseando a César Strawberry, que la culpa de todo la tiene el neoliberalismo.

Los Clash se encuentran entre los primeros que iniciaron este camino y denunciaron los efectos que acarrearía para la clase trabajadora las incipientes políticas de Thatcher y Reagan a principios de la década de los 80 del siglo pasado en canciones como *Lost in the supermarket* (Estoy perdido en el supermercado / Ya no puedo comprar feliz / Vine por esa oferta especial / Una personalidad garantizada) o *Career opportunities* (Las oportunidades de empleo son aquellas que nunca te buscan / cada empleo que te ofrecen sirve para dejarte fuera del juego / Oportunidades de empleo, las que nunca te buscan).

Pero es probablemente el tándem formado por Ken Loach y Paul Laverty el que mejor haya entendido esta necesidad didáctica. Su extensa colaboración cinematográfica es buena prueba de ello como podemos comprobar en *Mi nombre es Joe* (1998), *Pan y rosas* (2000) o *La cuadrilla* (2001). Estas películas muestran como la teoría económica desarrollada, entre otros, por Hayek (2011) y Friedman (2012) opera a nivel material, cultural y político facilitando la precarización del trabajo, incentivando dinámicas de individualización que alejan a los trabajadores de sus formas tradicionales de organización comunitaria, favoreciendo la pérdida de conciencia de clase y culminando en el abandono de la defensa de los intereses colectivos.

Si nos centramos en dos de sus dos últimos trabajos, *I, Daniel Blake* (2016) y *Sorry we missed you* (2019), comprobamos que el paso del tiempo y la capacidad adaptativa de la lógica neoliberal que con clarividencia desgrana Santamaría (2018) no han hecho mella en la capacidad de análisis de los cineastas británicos. *Sorry we missed you*, por ejemplo, comienza con la pantalla en negro y un diálogo de lo que intuimos es una entrevista laboral. El candidato le dice al empleador que ha trabajado en todo lo que se le pueda ocurrir, incluso cavando tumbas. Dicho lo cual, el segundo pregunta al primero si ha tenido alguna vez ayudas sociales. A lo que este responde que no, que tiene dignidad. La conversación finaliza con la siguiente afirmación del empleador «no trabajas para nosotros, sino con nosotros».





Cuando en la pantalla se muestran las imágenes, comprobamos con estupor que más que un proceso de selección de personal, se trata de una serie de consignas basadas en manuales de management baratos con mezcla de libros de autoayuda de andar por casa lanzadas por un mando intermedio para convencer al candidato de la necesidad de adquirir una furgoneta de reparto para poder ser ¿contratado cómo autónomo? Y el escenario no es otro que un almacén de reparto de mercancía. Sin lugar a dudas, esto supone el cénit de las formas de dominación ideadas por los *chicos de Chicago* que partían de la base de que el crecimiento a nivel mundial se maximizaría si se permitía a cada actor individual optimizar sus cálculos económicos.

Es así como lo que no hace tanto tiempo hubiera sido un trabajador de cuello azul, que previsiblemente se hubiera sindicalizado para la defensa de sus intereses de clase (Pérez 2023), se convierte en un emprendedor individualizado, pero supuestamente dueño de su destino y de su tiempo. Sin embargo, si apartamos la pátina managerial descrita por Alonso y Fernández (2018), nos encontramos ante un falso autónomo, endeudado para hacer frente a los gastos del medio de producción (la furgoneta), responsable de los gastos fijos o eventuales de su quehacer (desde la gasolina a los accidentes laborales) y cuyos ingresos dependerán de las condiciones abusivas y cambiantes que impondrá la empresa.

Lo que hacen Loach y Laverty es explicarnos de manera magistral como opera el nuevo modelo económico que se sustenta en el marco ideológico neoliberal 2.0 que probablemente regirá nuestras vidas en los próximos años: el capitalismo de plataformas. Aunque quizá más que novedoso sea antiguo porque como señala Hernández (2018) con el devenir de las ideologías, parece que presente, pasado y futuro juegan una extraña partida con nosotros y en el caso de las plataformas están levantando de nuevo el *putting out system*. Así, mientras el primer sistema tuvo su origen en lo que Marx denominó acumulación primitiva, el actual la encuentra en la acumulación digital. Pero en ambos momentos el resultado es el mismo y se traduce en la erosión de las formas de organización del trabajo (Gutiérrez 2023).

En cualquier caso, el capitalismo de plataformas supone la superación del ya agotado modelo post-fordista que dio sus últimos estertores en la crisis del 2008. Standing (2017) tiene razón cuando afirma que las plataformas digitales de servicios se han visto impulsadas por una combinación de elementos entre los que destacan el desarrollo de la telefonía inteligente, los sistemas de pago sin efectivo y el incremento del *precariado* como nueva clase social.

Si bien es cierto, las dinámicas señaladas han tenido consecuencias dispares en las áreas globalizadas y en las ciudades intermedias y entornos rurales (Pascual 2021; Suárez Miranda 2024). En cualquier caso, las políticas que se han llevado a cabo en ningún momento han ido a la línea de flotación, el cuestionamiento del sistema económico productivo dominante, y han agudizado las desigualdades sociales y los desequilibrios territoriales.

En consecuencia, el artículo parte de un cuestionamiento crítico del marco sociocultural y económico dominante con un doble propósito: rebatir las medidas establecidas hasta la fecha y sugerir alternativas que ayuden a las ciudades intermedias y entornos rurales a superar la encrucijada a las que se ven sometidas por la lógica neoliberal.



2. METODOLOGÍA

Hemos realizado el trabajo fundamentalmente a través de una revisión bibliográfica de la literatura existente. Más concretamente, hemos examinado estudios relacionados con la lógica neoliberal y el medio rural desde disciplinas que incluyen la sociología, el derecho laboral o la economía. Para tales propósitos hemos utilizado como palabras clave neoliberalismo, rural-urbano, despoblación, plataformas, desarrollo alternativo.

Todos los artículos académicos se han obtenido a través de búsquedas en Dialnet (<https://dialnet.unirioja.es/>), Directory of Open Access Journals (<https://doaj.org/>) y Google Scholar (<https://scholar.google.com/>). También se han obtenido por Internet los libros de acceso abierto, principalmente a través de la web de la editorial Traficantes de Sueños (<https://traficantes.net/>).

Tras la selección, hemos procedido a agrupar la bibliografía en diversos temas de interés como capitalismo de plataformas, precariado, globalización o extractivismo con el propósito de esbozar alternativas a las políticas existentes.



3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las causas que subyacen al modelo económico imperante son múltiples y las podemos rastrear hasta su origen en los estímulos financieros impulsados tras la crisis económica de 2008 por los Estados y las entidades supranacionales como el Banco Central Europeo. Estos favorecieron la generación del nuevo modelo que, como refleja Srnicek (2018), ya había mostrado sus potencialidades antes del estallido de la burbuja de las puntocom a principio del presente siglo. Aunque también deberíamos tener presente la existencia de un estrecho círculo trazado por Standing (2017) que aúna fondos de inversión, empresas de capital riesgo, fondos de cobertura y fondos soberanos que conforman un mercado financiero reservado para la élite y plutocracia que da lugar

a procesos de concentración de capital. Pero erraríamos si obviamos que las causas señaladas se han visto favorecidos por sistemas de redistribución de las rentas del capital y del trabajo y normativas impositivas propias de la ideología globalista neoliberal (Slobodian 2021) que de forma tan exhaustiva ha analizado Piketty (2014 y 2019) y que han coadyuvado a la formación de los grandes conglomerados financieros con capacidad de hacer frente e imponer sus condiciones a los Estado-Nación.

Asistimos, por tanto, al fenómeno de una economía financiarizada que, siguiendo a Hernández (2016), supone la entrada en escena de actores que determinan el quehacer productivo cotidiano que en realidad responden a los intereses a corto plazo de los accionistas y muestran un desdén absoluto por lo productivo porque su lógica es meramente extractivista.

En definitiva, como examina Standing (2017), las empresas propias del capitalismo de plataformas operan como entidades rentistas que controlan el aparato tecnológico, pero no son propietarios de los medios de producción sino meros intermediarios laborales que cobran aproximadamente un 20% de todas las transacciones. Este *modus operandi*, que podemos denominar *uberización*, se ha extendido como una mancha de aceite por todos los sectores de actividad.

En el caso de la agricultura y la ganadería, COAG (2019) muestra que el modelo de producción del sector primario está siendo transformado delante de nuestras narices y la agricultura con agricultores en el marco de una economía social agraria está siendo sustituida, o expulsada, por una agricultura con grandes empresas y empleados precarizados en el campo. Agricultores y ganaderos se encuentran atrapados en un doble embudo. En el extremo de la entrada, adquieren sus insumos a un número cada vez menor de empresas que mediante procesos de concentración han adquirido mayor poder, tamaño e influencia. En el extremo de la salida, en el de la venta de lo producido, nos encontramos otra creciente concentración.





De hecho, el mencionado informe de COAG señala que los seis primeros grupos de distribución comercial concentran el 55,4% de la cuota de mercado en España. De esta forma, los agricultores sufren una presión desmedida en la cadena alimentaria que favorece la concentración de ganancias en la cúspide de la pirámide formada por proveedores de insumos, corredores, intermediarios, mayoristas o exportadores. Márgenes de beneficio que con posterioridad son destinados de nuevo a la producción para competir de forma desleal con los agricultores en una especie de espiral diabólica. A su vez, el proceso descrito favorece la concentración de capital que da lugar al incremento del tamaño de los oligopolios que imponen precios y normas al resto de actores del mercado, incluidos los propios consumidores.

Crece la figura del agricultor o ganadero integrado. Esto es, ambos asumen la producción y los riesgos derivados de la misma en tierras y explotaciones de su propiedad. La diferencia es que firman contratos de compra venta de su producción a largo plazo con empresas integradoras, lo que proporcionaría cierta estabilidad. A cambio, reciben asesoramiento técnico, lo que se traduce en la obligación de adquirir determinados insumos productivos, de plantar determinadas variedades (previo pago de los derechos), de someterse a un control externo en el manejo, etc. Normalmente, los costes son altos porque se persigue un alto estándar de calidad y de producción. Los precios que recibe el agricultor cubren esta inversión, pero con una rentabilidad supervisada y limitada.

En este modelo, con una presencia creciente, el productor se encuentra también con la situación del doble embudo. La misma empresa que determina cuales deben ser tus gastos es la que decide cuanto debes cobrar por tu trabajo. Ciertamente, la situación se parece más a la de un asalariado, pero en este caso, no puedes cambiar de empresa fácilmente, porque la explotación sigue siendo tuya.

Además, como señala el informe de COAG, puede tener lugar otra vuelta de tuerca más dramática consistente en que las integradoras acaparen suficiente producción propia y no necesiten mantener relaciones de integración con productores o que les interese hacerse con los medios de producción (tierras o derechos sobre el agua). De esta forma, el agricultor estará abocado a enfrentarse con sus propios medios al mercado al no existir estructuras comerciales alternativas consolidadas y estar atrapados en un entramado financiero impuesto por las exigencias de estas compañías. En definitiva, acabará siendo expulsado por el modo en que el campo ha sido uberizado.

En este tipo de organizaciones, Standing (2017) establece tres categorías entre quienes realizan las tareas: buscavidas o chapuzas, trabajadores en la nube y empleados a disposición. Si nos centramos en el sector primario, agricultores y ganaderos formarían parte de la primera junto a conductores, personal de limpieza, repartidores o integrantes del sector de mantenimiento. Todos ellos tienen en común que son contratados por las plataformas digitales, pero para estas no son empleados sino contratados autónomos. En cualquier caso, no están protegidos por la legislación laboral que da derecho a ciertas prestaciones y coberturas. Por tanto, la mayoría ni son empresarios, ni independientes, ni empleados en el sentido clásico ya que nadie los supervisa directamente. Además, son propietarios de los medios de producción y ejercen, o así parece, el control sobre su tiempo de trabajo. Pero en un nuevo giro de la argumentación, como le sucedía al protagonista de *Sorry we missed you*, tampoco son autónomos al depender de la plataforma para conseguir tareas. No obstante, como los trabajadores por cuenta propia, cargan con la mayor parte de los costes relacionados con el trabajo (transporte, reparaciones o seguros de accidente y enfermedad).

De esta forma, aparentemente asistimos a una serie de innovaciones que suponen el contacto intermediado por una plataforma digital entre un cliente y una persona que ofrece un determinado servicio. Sin embargo, se trata de un modelo en el que una empresa se enriquece del trabajo realizado por quien no tiene una relación contractual con la misma. Y, como apunta Brossat (2018), la única novedad es la capacidad para la evasión y elusión de impuestos en los estados en los que se desarrolla la actividad.

Ante esta dinámica que castiga las actividades económicas que han caracterizado a las zonas rurales, la Unión Europea en el mejor de los casos parece lavarse las manos y mirar para otro lado y, en la peor de las opciones, convenimos con Brossat, hace de caballo de Troya de los intereses de las corporaciones globalizadas en detrimento de la soberanía nacional de los países miembros. Además, hasta ahora las soluciones han sido, cuando menos, erráticas. Han consistido en iniciativas parciales y sujetas





a modas que no han producido los efectos esperados. Algunas de ellas han consistido en políticas natalistas, tasas impositivas diferenciadas, fomento de nuevos pobladores, turismo rural, desarrollo de la atención a personas mayores dependientes, extensión de la cobertura de internet o incentivos al emprendimiento. Quizá sea necesario explicarnos mejor, no se trata de echar por tierra estas medidas (salvo emprendimiento y fomento de la natalidad) sino de indicar que por sí solas tienen una eficacia moderada tirando a nula. A su vez, suelen ser defendidas como una cuestión de fe, de forma dogmática.

Punto y aparte nos merecen la Política Agraria Común (PAC) y Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural (FEADER). La primera favorece el mantenimiento/incremento de la desigualdad económica y social y dificulta el acceso a las tierras de quiénes no son ni especuladores ni terratenientes. Mientras que los FEADER nos permiten comprobar, después de tres décadas de aplicación, que son políticas públicas ineficaces, ya que en ningún momento han revertido los problemas de los que adolecen las zonas rurales. Aunque es necesario reseñar que en algunos territorios sí los han frenado. La metáfora apropiada para los fondos FEADER sería el de la gota en el desierto. Sin lugar a dudas, son bienvenidos y bienintencionados pero se han mostrado insuficientes frente a las dinámicas de emigración, envejecimiento, masculinización, deterioro de los servicios públicos y escasez de oportunidades laborales.

La pregunta que debemos formular es si existen alternativas a este tipo de medidas erráticas, por muy bien intencionadas que sean, que ayuden a plantar cara a los desafíos que presentan las lógicas neoliberales y el modelo de trabajo que imponen las plataformas. Entendemos que la respuesta es afirmativa. Y aquí podemos diferenciar las alternativas a poner en marcha en dos categorías: para el conjunto de los territorios y exclusivas para los entornos rurales. El motivo de incluir la primera categoría, es que el cambio no puede ser parcial si deseamos revertir la situación. Se trata de poner en marcha alternativas que supongan un cambio efectivo del marco económico productivo capitalista neoliberal para transitar hacia otros modelos.

A tal efecto, es de utilidad la propuesta elaborado por Wright (2020) que establece cinco componentes básicos de una economía socialista democrática. En primer lugar, el establecimiento de una Renta Básica Universal (RBU) como mecanismo de redistribución de la renta ya que favorecería la fijación o vuelta de población a las zonas abandonadas ya que se recibiría una cantidad de dinero no condicionada al trabajo y que permitiría vivir por encima del umbral de la pobreza. Asimismo, una apuesta decidida por una economía de mercado cooperativa que incluya cooperativas de consumidores, trabajo y crédito; cooperativas de productores centradas en la elaboración, distribución y comercialización de alimentos; y cooperativas de vivienda. Estas últimas presuponemos que fundamentales en el medio rural donde uno de sus mayores problemas es la ausencia de parque inmobiliario para la compra o el alquiler. De igual forma, consideramos pertinente el desarrollo de una economía social y solidaria con sociedades mutualistas sin ánimo de lucro, asociaciones voluntarias, organizaciones comunitarias y empresas sociales. Algunos ejemplos podrían ser guarderías infantiles, servicios para la provisión de cuidados a personas en situación de dependencia o discapacidad, tareas de reciclaje o artes escénicas. Por último, no debemos obviar la apuesta por una banca pública y la democratización de las empresas capitalistas. Es decir, restringir la gama de derechos que acompañan a la propiedad de los medios de producción.

De manera paralela, en las zonas rurales convendría desarrollar políticas de reforestación, fomento de las energías renovables, cambios en el modelo agrario y organización de la cadena de alimentos (soberanía alimentaria y circuitos cortos de comercialización), red de transportes para la interconexión de territorios, vivienda y recuperación de la cultura popular siguiendo los trabajos de Fernández (2019) y Rivero (2021). De nuevo, mencion aparte merecen PAC y FEADER que deberían ser redefinidos para evitar la acumulación de tierras por parte de terratenientes y multinacionales, recuperar prácticas agro-ganaderas tradicionales, cambiar las dinámicas de distribución y comercialización, expulsar a intermediarios y fondos de inversión y pasar del oxímoron de desarrollo sostenible a medidas que conduzcan al decrecimiento.



Al final, continuando con las aportaciones de Wright (2020), las medidas a poner en marcha en las dos categorías señaladas deben ir de la mano de la organización de una economía no mercantilizada. Así, abogamos por la provisión estatal de bienes y servicios consistente en desprivatizar los servicios estatales, autonómicos o locales que han sido mercantilizados o subcontratados de forma total o parcial. Y, por último, reivindicamos la derogación de los tratados de libre comercio que abren la puerta a una competencia desleal como es el caso de los acuerdos con Mercosur o el TTIP. Estos pactos, siguiendo a Gerbaudo (2023), han eliminado barreras arancelarias y reglamentarias erigidas entre I y II Guerra Mundial en dos pasos. El primero tuvo lugar en 1947 con la firma del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Y el segundo en 1995 tras la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Una de las diferencias es que el GATT pretendía liberalizar el comercio transnacional mediante la reducción de aranceles, cuotas y subvenciones, pero no incluía ámbitos como agricultura, textil o los servicios que seguían estando protegidos por la economía nacional. Sin embargo, ha acelerado el proceso de integración y cubre el 95% del comercio mundial. En consecuencia, ha supuesto la eliminación casi completa de las medidas de protección comercial existentes. En concreto, la UE es uno de los espacios más abierto del mundo y el 60% de los bienes importados no está sujeto a ningún arancel.



4. CONCLUSIONES

En definitiva, la lógica neoliberal ha conseguido la ruptura definitiva de la red de seguridad tejida por las instituciones keynesianas que se sustentaba en el pacto entre Estado y ciudadanos. Y esto es palpable en todos los ámbitos, desde la salud a la energía. Lógicamente, las zonas rurales no son ajenas y lo padecen mediante el empeoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y, consecuentemente, en la continua sangría demográfica, especialmente de las cohortes de edad más jóvenes, y en el envejecimiento de la estructura de la población por edades.

Por otra parte, parece claro que el modelo agrario uberizado ahondará en los problemas referidos y dará paso al incremento de empresas de servicios que realizarán inyecciones puntuales de trabajadores en los momentos que las diferentes campañas del campo lo requieran en detrimento de los agricultores profesionalizados.

Lo descrito constituye el sustrato que encontramos si profundizamos en buena parte de los problemas por los que atraviesan agricultores, ganaderos y pequeños empresarios del sector agroalimentario y del comercio minorista. Dicho todo esto, ya podemos escribir 100 veces en la pizarra, como hace Bart al principio de cada capítulo de Los Simpson, que la revitalización del medio rural pasa por acabar con el modelo económico productivo neoliberal. Pero no cabalga solo y en su trote hacia lo que podemos llamar el armagedón del medio rural tal y como lo hemos conocido le acompañan otros jinetes del apocalipsis como los tratados de libre comercio o la producción, distribución y consumo de alimentos.

Entendemos que trabajar de manera combinada las dos líneas propuestas ayudaría a empezar a parar las dinámicas puestas en marcha por las políticas extractivas que han logrado vaciar nuestros territorios. Aunque quizá ese fue siempre su objetivo, el vaciamiento, porque una vez que no hay personas, las tierras pueden estar sujetas con mayor facilidad a todo tipo de abusos: macro granjas de animales, macro granjas solares o eólicas y la uberización del campo.





5. REFERENCIAS

- Alonso, Luis Enrique y Fernández Carlos Jesús. 2018. *Poder y sacrificio. Los nuevos discursos de la empresa*. Madrid: Siglo XXI.
- Brossat, Ian. 2018. *Aribnb. La ciudad uberizada*. Pamplona: Katacrak.
- COAG. 2019. *La “uberización” del campo español. Estudio sobre la evolución del modelo social y profesional de agricultura*. Madrid: COAG.
- Fernández, Fruela. 2019. *Una tradición rebelde. Políticas de la cultura comunitaria*. Santander: La Vorágine.
- Friedman, Milton. 2012. *Capitalismo y libertad*. Madrid: Síntesis.
- Gerbaudo, Paolo. 2023. *Controlar y proteger. El retorno del Estado*. Barcelona: Virus.
- Gutiérrez, César. 2023. “Trabajo y consumo en el capitalismo de plataformas”. *Revista Trazas de Ciencias Sociales* 1: 5-25. <https://doi.org/10.48225/8x1ctc52>
- Hayek, Friederich. 2011. *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Hernández, Esteban. 2016. *Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo en el siglo XXI*. Madrid: Clave Intelectual
- , 2018. *El tiempo pervertido. Derecha e izquierda en el siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Pascual, Nerea. 2021. “Despoblación y proyectos de desarrollo rural. Un problema social y múltiples soluciones”. *Revista SOCYL* 1: 4-23. <https://doi.org/10.48225/SOCYL202117>
- Pérez, Nelly. 2023. “Forjando identidad con violencia. La configuración de la clase obrera a través de la industria naval”. *Revista Trazas de Ciencias Sociales* 1: 47-70. <https://doi.org/10.48225/1k8nd491>
- Piketty, Thomas. 2014. *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- , 2019. *Capital e ideología*. Barcelona: Planeta.

- Santamaría, Alberto. 2018. *En los límites de la posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal.
- Slobodian, Quinn. 2021. *Globalistas. El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Rivero, Jacobo. 2021. *Bulbancha Música, calle y resistencias desde New Orleans*. Madrid: Clave Intelectual
- Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Standing, Guy. 2017. *La corrupción del capitalismo*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Suárez Miranda, Julio. 2024. “Despoblación, conservación y neoliberalismo: formas de vida y resistencia en la ruralidad “imaginada”. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 24(2), a2410. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/103441>
- Wright, Erik Olin. 2020. *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI*. Madrid: Akal.